

La infancia: aportes para pensar los desafíos de la investigación en el contexto latinoamericano*

Childhood: Contributions to Think About the Challenges of Research in the Latin American Context

Martha Helena Barreto Ramírez**

Para citar este artículo: Barreto, M. (2014). La infancia: aportes para pensar los desafíos de la investigación en el contexto latinoamericano. *Infancias Imágenes*, 13(2), 9-22

Recibido: 22-mayo-2014 / **Aprobado:** 27-agosto-2014

Resumen

El escrito aporta algunas hipótesis de trabajo sobre la investigación en infancia a partir de los avances de este tema en la región. Comprende dos apartados: el primero plantea la emergencia del conocimiento sobre la infancia en el contexto latinoamericano, así como los aportes de la psicología social desde el constructivismo para la investigación de las instituciones de la infancia. En el segundo se problematiza la mirada de la infancia vulnerable; para tal fin, se plantea el análisis de tres casos: el conflicto armado, el trabajo infantil y el cuidado como práctica social. Se rescata la importancia de pensar nuevos conceptos para desesencializar la categoría de infancia y plantear así los desafíos de la construcción social e histórica de esta noción, a fin de lograr una mayor visibilidad del carácter heterogéneo de la experiencia de los niños y niñas.

Palabras clave: psicología social, infancia vulnerable, historia, cultura

Abstract

This paper provides a few working hypotheses about the research in childhood from the progress of this topic in the region. It is composed of two sections; the first one raises the emergency of knowledge on childhood in the Latin-American context, as well as the contributions of the social psychology from the constructivism for the investigation of children's institutions. The second, child vulnerability is problematized; for this purpose, the analysis of three cases arises: armed conflict, child labor and care as a social practice. It rescues the importance of thinking new concepts for rearranging children category and raise the challenges of the social and historical construction of this notion, in order to achieve a greater visibility of the heterogeneous nature of the experience of the boys and girls.

Keywords: social psychology, vulnerable children, history, culture

* Esta reflexión recoge tanto los conocimientos logrados durante el desarrollo del seminario "Investigación en infancia y juventud en América Latina", realizado por CLACSO durante el segundo semestre de 2013, como las reflexiones pedagógicas logradas en la experiencia docente de investigación en la Especialización en Infancia, Cultura y Desarrollo, de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas.

** Socióloga, Universidad Cooperativa de Colombia. Magíster en Filosofía, Pontificia Universidad Javeriana; magíster en Desarrollo Humano y Social, CINDE-UPN. Profesora e investigadora. Correo electrónico: marthab30@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Quiero destacar el papel que juegan los seminarios sobre la investigación en la modalidad virtual que promueve la organización CLACSO. Particularmente, destaco la revisión de una epistemología para pensar las problemáticas propias de la infancia y la juventud en el contexto latinoamericano, así mismo rescato las orientaciones de los temas por parte de los profesores especialistas en el tema, con experiencia investigativa a nivel de doctorado y el intercambio con colegas de distintas profesiones que trabajan con la infancia de diferentes países de Centroamérica y Suramérica; igualmente merece una mención la pertinencia de la bibliografía. Este conjunto de condiciones me permitió obtener una mejor percepción sobre los desarrollos teóricos y metodológicos del campo de la infancia que, indudablemente, contribuyeron a que consolidara una posición ético-política del tema.

El contenido del Seminario cursado contribuyó a precisar la concepción de la infancia como una categoría histórica, que fortaleció el ejercicio de deconstrucción del concepto eurocéntrico desarrollado en Europa en el siglo XX; por tanto, el objetivo de este escrito es mostrar, por una parte, la emergencia de un conocimiento de la infancia en el contexto latinoamericano, que se desata principalmente a partir de los acontecimientos políticos que legitiman los derechos de los niños y niñas en la Convención Internacional de 1989. Hecho que motivó la promulgación de la ley de infancia en los diferentes países de la región y la transformación de las instituciones, aspectos que convirtieron la infancia en un nuevo tema de estudio.

Por otra, problematizar la imagen vulnerable de la infancia que circula en los enunciados de las políticas públicas y educativas, que parecen englobar una imagen homogénea de la infancia que tiende a situarla más desde sus necesidades que desde sus potencialidades. Al respecto, me hago las siguientes preguntas: ¿De qué manera el discurso sobre vulnerabilidad infantil se ha instalado en las prácticas de las instituciones para la infancia? ¿Qué papel

juegan la investigación empírica y la creación de conceptos en la instauración de prácticas más democráticas? ¿Qué hacer para generar una mayor participación de los niños y niñas en la decisión de su existencia?

Se insiste, entonces, en la importancia de investigar para transformar las representaciones de infancia asociadas a las nociones de “protección” y “minoridad”, propias de muchas instituciones donde prevalecen prácticas autoritarias o filantrópicas que no contribuyen a forjar condiciones para el ejercicio de autonomía y ciudadanía. Por tal razón, me parece importante centrar el análisis en la reseña de tres casos problemáticos en los que se rescata la urgencia de pensar con nuevos conceptos las diversas experiencias de ser niño o niña en los países latinoamericanos.

Estos tres casos están relacionados con el conflicto armado, el trabajo infantil y las prácticas de cuidado. Problemáticas que nos dejan ver situaciones de injusticia y de violación de los derechos humanos, por lo que es preciso rodear el análisis de dichas situaciones desde una mirada compleja a nivel teórico y metodológico. Sobre el caso del cuidado como práctica social, me parece igualmente importante preguntar por cómo este quehacer característico de la esfera de “lo privado” se está transformando en un asunto de “lo público”. A pesar de que tenemos hoy un saber especializado sobre la crianza, tanto desde el punto de vista de la pediatría y la psicología, además de los estudios culturales, el asunto del cuidado sigue tratándose como una cuestión meramente doméstica, por lo cual es importante problematizar desde nuevos conceptos esta práctica para hacer del cuidado de niños y niñas un asunto ético asociado a la formación ciudadana.

Entonces, ganar precisión en los análisis para encontrar las causas estructurales de estos problemas, ser cuidadosos en encontrar posibles soluciones y otorgarles un papel activo a los niños y niñas, especialmente en el reconocimiento de su palabra, son los desafíos de este análisis para aportar a la investigación en lo relacionado con la profundización de las narrativas de los niños y niñas,

para dar cuenta de la experiencia infantil en sus diferentes contextos, el avance en el proceso de la desnaturalización de la infancia moderna como paradigma dominante para dar cuenta de las distintas formas de ser niño o niña. En síntesis, se trata de pensar mejores condiciones de igualdad y equidad que fortalezcan los procesos democráticos en los diferentes contextos e instituciones donde se trabaja con los niños y niñas.

1. La emergencia del conocimiento sobre la infancia en el contexto latinoamericano

Una revisión de las lecturas del seminario “Investigación en infancia y juventud en América Latina”, en relación con la producción del conocimiento de este tema en la región, mostró un avance teórico de carácter interdisciplinar. Interesa resaltar la perspectiva histórica y social liderada por Sandra Carli (2011) y Valeria Llovet (2012), investigadoras argentinas, y el trabajo desde la psicología social liderado por Camila Ospina (2013), en Colombia. Las investigaciones sobre historia de la infancia han contribuido a problematizar el concepto eurocéntrico sobre esta categoría. No se trata de desconocer sus aportes, sino de iniciar un proceso de deconstrucción en la perspectiva derridiana que posibilite trabajar con otros significantes de la infancia que puedan dar cuenta de las condiciones históricas concretas en que crecen los niños y niñas en nuestros países.

En efecto, los estudios sobre la infancia se organizan a partir de lo que se ha denominado el paradigma “heredado” en el siglo XX, en el que se describe la construcción fragmentaria de este objeto. Sigo en el planteamiento de ese tema los postulados de Jociles *et al.* (2011), quienes afirman que el punto de partida de este nuevo paradigma es restituir la “voz” de los niños, modelo que no ha sido objeto de análisis en sus propios términos, según formas de expresión, acción, visión y comprensión de sus mundos sociales. Para los autores, esta visión clásica articula dos aspectos fundacionales que contribuyen a naturalizar la infancia en

el espacio del sentido común, en el de la teoría y coextensivamente en el de las políticas que se le dirigen. Por una parte, este paradigma se basa en el supuesto de la diferencia y particularidad de la niñez y, por otra, estas cualidades son elaboradas a partir de una definición negativa de las que se tienen por distintivas de la adultez: el niño es un no-adulto.

La niñez toma cuerpo en el pensamiento social como una suerte de “permanente presencia ausente”: refiere al carácter de lo inacabado e incompleto que, en el presente del “estado infante”, solo es objeto de reconocimiento social y teórico en términos “de un llegar a ser (adulto)” (Jociles *et al.*, 2011, p.11).

En este sentido, la idea de “crecimiento”, así como la noción de “desarrollo” que se le asocia juegan un papel estructurante en este marco del pensamiento, especialmente en los primeros años de la niñez, que han favorecido y reforzado la transposición de los procesos biológicos a los cognitivos y socioculturales que le conciernen a la infancia. En síntesis, el tránsito de la niñez a la adultez representa el paso secuencial del pensamiento simple al complejo, de lo concreto a lo abstracto y de la inmadurez a la madurez.

Se reconoce que esta tradición heredada del conocimiento de la infancia es inseparable de la historia y consolidación de las ciencias sociales, por tanto, es importante avanzar en un trabajo conceptual que apunte a la desnaturalización de la infancia moderna como paradigma interpretativo, que nos permita dar cuenta de un concepto heterogéneo de la infancia, capaz de referir las distintas experiencias de ser niño y niña en nuestros contextos. Los estados de la cuestión realizados (Carli, 2011; Jociles *et al.*, 2011) coinciden en afirmar que a partir de estos supuestos se ha venido organizando un campo complejo de investigaciones en las últimas tres décadas. Concretamente, a partir de la década del noventa el tema de la infancia surge ligado, por un lado, a la promulgación de la Convención Internacional de los Derechos

del Niño, que desencadenó una nueva agenda de temas y de financiamiento de políticas, y propició en algunos casos investigaciones institucionales en los organismos del Estado y en las Universidades. Por otro lado, la infancia fue convirtiéndose en un nuevo objeto de estudio ligado a un nuevo interés por las problemáticas de los sujetos de esta edad y a la renovación de temas, teorías y metodologías en el marco de distintas disciplinas.

Carli (2011) destaca los siguientes dos temas en la década del noventa, en la Argentina: el interés histórico por la infancia en el campo del psicoanálisis y las hipótesis teóricas para pensar la violencia de las instituciones sobre los niños y sus efectos desubjetivantes, investigaciones que se produjeron en un contexto en el que la “cuestión del sujeto” fue ganando terreno convirtiéndose en el tema principal, y por ende el concepto de infancia resultó interpelado.

Se destaca en estos estudios: 1) la persistencia del interés histórico por la infancia, 2) en el campo de la psicología de la educación, cabe mencionar las investigaciones de corte constructivista sobre la formación de conocimientos sociales de los niños, particularmente se discuten tesis naturalistas acerca del niño como un sujeto “intervenido”, con un papel activo en la producción de ideas sobre distintos tópicos y vinculado con un espectro amplio de representaciones sociales. Se suma, igualmente, el problema del aprendizaje y la educabilidad del niño, los cuales dan respuesta a las interpretaciones sobre el impacto de la crisis social de la niñez; en tal sentido, surgen investigaciones sobre los problemas de conducta y los sistemas de castigo en la escuela.

En cuanto a las problemáticas del presente, Carli (2011) reseña: el trabajo infantil, la prostitución infantil y la trata de personas, este último afecta en particular a las niñas y mujeres, como fenómenos agudizados por el aumento de la pobreza en décadas recientes y por el crecimiento de redes de poder político, policial y económico. Las tendencias de medicalización de la infancia revelan la alta incidencia del mercado farmacológico,

que interviene en el diagnóstico de los especialistas, mientras en la salud pública no se abordan las situaciones de injusticia social que afectan a los niños más pobres. El acceso a una educación pública de mayor calidad, en un sistema educativo que conserva problemas de diverso tipo. Se destaca igualmente la expansión de la cultura audiovisual y del mundo virtual que ha dado forma a un hábitat tecnologizado, productor de nuevas subjetividades infantiles, donde se alternan las fronteras de lo público y lo privado, en un marco de ampliación del acceso y de valorización de la audiencia infantil como objeto de disputa cultural de los medios.

Según la autora, estos fenómenos interrogan el papel del Estado y de la familia en la institución de la infancia, sus alcances en la modulación de nuevas generaciones y el sentido de sus intervenciones. En síntesis, afirma Carli (2011), la historia de la infancia está convocada a profundizar en su lectura del pasado, formulando nuevas preguntas, explorando nuevos archivos, problematizando nuevas dimensiones de análisis de los fenómenos y de los hechos históricos. Dicho análisis permitirá comprender tanto las dinámicas, las formas y los alcances del cambio histórico en los modos de crianza y educación de las generaciones, como las políticas en las instituciones y en las acciones estatales, en ocasiones afectadas por las innovaciones epocales y en otras sumamente conservadoras, reacias a las transformaciones.

En este campo de la investigación se refiere el papel histórico que han desempeñado las instituciones en la constitución de la infancia, en la apertura o clausura de nuevos horizontes de vida, pero también es importante la pregunta acerca del papel del pensamiento experto sobre la infancia en la creación, en la conservación y/o en la renovación de las instituciones a lo largo del siglo XX. En palabras de Carli:

El siglo XXI nos encuentra con una pluralidad de saberes sobre la infancia, de mayor o menor actualidad, más o menos segmentados, ante las realidades

complejas que demandan no solo el recurso a los saberes disponibles, sino a imaginar nuevas acciones institucionales que consideren, entre otras, la participación y la implicación de los niños (2011, p.10).

La complejidad de la investigación de la infancia demanda una mirada ética y política tanto en los discursos sobre las políticas sociales y educativas, como en las instituciones. Rodríguez y Mannarelli (2007) comentan al respecto que los estudios actuales “llaman la atención sobre la importancia de situar la experiencia infantil entre complejas tensiones en un reparto de poder entre las estructuras de parentesco y un Estado que no siempre se distingue de aquellas” (p.16); agregan que esta distinción es importante para entender la actitud de los adultos hacia los niños y niñas, por ende, es conveniente pensar la infancia a la luz de la expansión de lo público y, al mismo tiempo, la complejidad de lo psíquico. De la misma forma, es claro que tampoco se entiende la niñez sin el imaginario del adulto, es decir, siempre hay que tener en cuenta no la infancia como una etapa de la vida a partir de ciclos vitales definidos por la biología, sino a partir de la calidad de los vínculos en los que el infante se encuentre inmerso.

Por tal motivo, los autores afirman que se puede llegar a concluir que la infancia es una construcción de los adultos, sin embargo, tal afirmación estaría desconociendo la tensión propia de las estructuras humanas.

Es cierto que los adultos elaboran normas de conducta, sanciones para la transgresión, patrones de herencia, entre otras cosas, pero lo hacen bajo presiones dinámicas de distinto tipo y desde una red más o menos tupida de interdependencias de la cual forman parte también los niños y las niñas (Rodríguez y Mannarelli, 2007, p.21).

Se trata, entonces, de pensar la infancia desde un enfoque relacional que permita ver al sujeto infantil anclado en relaciones humanas, culturales

y sociales, en otras palabras, un sujeto histórico y cultural. Sin embargo, es necesario advertir las dificultades de orden teórico y metodológico que aún se presentan a la hora de otorgar mayor agencia y participación a los niños en los procesos relacionados con su educación y formación como ciudadano. Tal como lo expresan Alvarado y Vommaro (2013), en cada proyecto o estrategia los niños, las niñas y los jóvenes deberán ser vistos no como beneficiarios sino como verdaderos sujetos activos del desarrollo, con voz y capacidades para hacer. Ellos nos demandan situarlos como sujetos de derechos, y en tal sentido, críticos, creativos, sujetos de saberes y capaces de tomar decisiones.

1.1 Apuestas epistemológicas y metodológicas de la investigación

En el campo de la psicología social se han desarrollado igualmente perspectivas que aportan herramientas conceptuales y metodológicas para investigar las instituciones de la infancia como la familia, la escuela y la comunidad, las cuales dan cuenta de descripciones que retratan mejor las condiciones concretas que viven los niños, especialmente porque se aborda la experiencia de los sujetos desde el lenguaje y el discurso. En palabras de Cosse *et al.* (2011), esta perspectiva permite sortear las miradas excesivamente institucionalizadas y, por tanto, centradas solo en los procesos de dominación, por lo que se restaura así su heterogeneidad, su multiplicidad y las formas específicas de resistencia, apropiación y existencia. En tal sentido, me parece interesante resaltar algunas ideas sobre el pensamiento sistémico, enfoque comprensivo que da cuenta de las percepciones más complejas de los sistemas y que confiere mayor énfasis en el observador y en la interacción de ese observador con el contexto relacional que en el sistema mismo (Ospina, 2013). Por ende, es en la observación donde se construye la visión de familia, de la escuela, del barrio o de la comunidad.

Esta mirada más relacional del estudio de las instituciones de la infancia ha permitido cuestionar perspectivas que desde una psicología de lente biologicista, centrada en modelos occidentales, determina la normalidad o anormalidad en las personas, y que, en síntesis, desconoce las condiciones contextuales del país en las que se encuentran los sujetos, enmarcados por grandes desigualdades, pobreza y múltiples manifestaciones de violencia; por tanto, es importante abordar las características de las familias, las escuelas y las comunidades diferenciadas según el contexto histórico. Este enfoque de la psicología social, al estar anclado en la noción de sistema abierto, plantea que “sistema” no es un término para definir totalidades, sino un macroconcepto generado de nuevas formas de relación, donde el lenguaje adquiere una condición importante para la construcción de relaciones humanas.

En efecto, este enfoque teórico plantea desde la cibernética de segundo orden la vital conexión de tres conceptos: el observador, el lenguaje y la sociedad. “El observador es el que hace descripciones, el lenguaje es empleado por los observadores para hacer conexiones y la sociedad es creada por los observadores en el uso del lenguaje” (Ospina, 2013, p.2). Este concepto aporta al estudio de la familia, la escuela y la comunidad, en tanto la idea no es identificar estos contextos institucionales como multiproblemáticos, sino como sistemas con recursos internos y externos sin explotar. La complejidad en este tipo de estudios se refiere a la conexión de eventos entrelazados que conforman y enriquecen la vida de la familia, la escuela y las diferentes comunidades.

Desde este mismo enfoque, vale la pena resaltar los aportes del construccionismo social (cf. Estrada y Diazgranados, 2006) que, desde el posestructuralismo, la sociología del conocimiento y la perspectiva de género, contribuyen a tomar distancia de planteamientos tradicionales de la psicología y de las ciencias sociales que han pretendido establecer exposiciones objetivas y experimentales de las relaciones sociales entre los sujetos y las

instituciones. Visiones que además se apoyan en una noción de verdad que se considera legítima si es transmitida en entornos y medios científicos. Dicha perspectiva ha contribuido a la construcción de una mirada única de niño, niña, familia, escuela, que de alguna manera desconoce las condiciones históricas en las que se construyen estas instituciones.

Según Ospina (2013), movilizar esta visión implica, principalmente, avanzar en el desplazamiento del conocimiento individual al conocimiento construido en conjunto, especialmente, porque:

La construcción social de estas categorías se ha dado en una cultura con jerarquías respecto a la racionalidad, cuya posición superior la asume el hombre blanco, constituyéndose en el intercambio y la coordinación con otros, convenciones lingüísticas que alimentan la exclusión (p.14).

Se trata, entonces, de asumir la investigación de las instituciones de la infancia desde una mirada relacional que posibilite crear y recrear mundos a partir del lenguaje. No hay construcciones exactas, sino construcciones con especificidad cultural que requieren, ante todo, de una coordinación lingüística desde la interpretación de lo observado, en tanto las formas como cada persona entiende el mundo y las categorías y los conceptos que se usan en los análisis están influenciados cultural e históricamente, por tanto, las interpretaciones acerca del mundo dependen del contexto en el que vive cada persona.

Para el enfoque construccionista, el ser solo está en el lenguaje, por tanto, se habla de la función generativa del lenguaje como acción: “el lenguaje empleado en las descripciones y comprensiones sobre los fenómenos sociales no implica una correspondencia con la verdad, sino que se constituye en un medio constructor de realidades locales” (Burr, 1995, citado en Ospina, 2013, pp.15-16).

A fin de obtener una mirada más compleja del enfoque relacional, tomo los aportes de la investigación —desde la lingüística y la literatura— de

Santamaría (2010), quien considera que para hablar de narración es necesario tener en cuenta en primer término el sujeto que habla, que puede situarse como sujeto comunicativo que pone en escena el discurso en función de la diversidad de influencias que tiene sobre el otro, o como sujeto discursivo, empeñado en una actividad descriptiva, narrativa o argumentativa. En ambos casos se trata de un sujeto que enuncia, describe, narra, argumenta, al interior de un contexto de comunicación.

Explica la autora que relatar no es solo describir una serie de hechos o eventos, es fundamental que exista un narrador o locutor provisto de una intencionalidad, es decir, del deseo de transmitir algo a alguien, en otras palabras, contar con un interlocutor. El lenguaje es una búsqueda constante e infinita que responde a preguntas fundamentales: ¿Quiénes somos? ¿Cuál es nuestro origen? ¿Cuál es nuestro destino? Por tanto, “relatar es una actividad lingüística que se desarrolla en medio de cierto número de tensiones y hasta de contradicciones, como las existentes entre relatar y la ficción, la unidad y la pluralidad entre otras” (Santamaría, 2010, p.54)

Concluye la autora que el significado y la comprensión son construidos social e intersubjetivamente, en tanto las acciones o las palabras de una persona no tienen sentido, sino gracias a las acciones o a las palabras de los demás. Se requiere igualmente, de parte de los investigadores, de la construcción de múltiples versiones acerca de la realidad de los niños y niñas, que abarquen la riqueza y complejidad; preferiblemente, se recomienda la presencia de personas que desde diferentes disciplinas aporten a la comprensión de estas realidades.

2. La imagen de infancia vulnerable como problema. Reseña de tres casos

Quiero resaltar en este apartado, a manera de ejemplo, de qué manera los desarrollos teóricos y metodológicos del conocimiento sobre la infancia

han contribuido a describir mejor la heterogeneidad de las condiciones singulares de los niños y niñas. Reseñaré a continuación tres casos que pretenden ilustrar esta problemática: el contexto del conflicto armado colombiano, el trabajo infantil y el cuidado como práctica social.

Caso 1. El contexto del conflicto armado

Desde el punto de vista de la historia, afirman Rodríguez y Mannarelli (2007) que el castigo físico se ha convertido en otra puerta de ingreso para las investigaciones sobre la infancia, y pese a que esta práctica ha sido cuestionada, parecería obvio que el control de la agresión se escapa de las manos, tanto por parte del Estado como del mundo doméstico. Los procesos de guerra interna de las sociedades latinoamericanas y la presencia de los niños en ellas muestran la violencia como un ingrediente arcaizante. En efecto, según datos de las Naciones Unidas (Vergara, 2007), las guerras han causado en la última década la muerte de millones de niños, la mutilación de seis millones de niños, un millón de huérfanos y casi doce millones de infantes refugiados.

Para abordar tal problemática, la lectura del capítulo: “La escuela como territorio de paz. La construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado” (Alvarado *et al.*, 2012), así como el capítulo: “Las consecuencias culturales del discurso del déficit” (Estrada y Diazgranados, 2006) aportaron ideas para abordar el tema de la infancia centradas en el déficit, la victimización y en las falencias, que parece ser un paradigma dominante cuando se trata de analizar los problemas propios de muchos niños y niñas de nuestros contextos sociales y culturales.

En este sentido, trabajar con las narraciones de niños, adolescentes y jóvenes desde la orientación de los recursos y la inclusión de posibilidades alternativas de interacción es clave, en tanto la producción de un discurso posibilita una relación diferente con la comunidad, y evita la culpabilización de la comunidad y de los individuos. Muchas

veces, estas rotulaciones, al determinar la pertenencia a ciertos contextos de violencia, pobreza extrema y drogadicción, tienden a generalizar la imagen de niños y jóvenes. “Con la externalización del problema, las personas pueden narrarse a sí mismas y relacionarse de manera diferente, no saturada del problema, a partir de una historia alternativa” (Alvarado *et al.*, p.100). En esta medida, la persona deja de ser considerada el problema y se transfiere la cuestión al “problema mismo”, en este caso la violencia.

Se advierte en este análisis de relatos de niños y jóvenes que es importante partir del supuesto de que una sola historia no abarca la totalidad de la subjetividad del individuo, ya que siempre existirán argumentos alternos. En tal sentido, se presuponen múltiples historias. Considero que estos aportes teóricos permiten la emergencia de distintas versiones acerca de la realidad de los niños y niñas que contemplan la complejidad de interacciones en el transcurrir de su vida; así mismo, se pueden potenciar los recursos propios de sus contextos, mostrando la capacidad activa y creativa de la realidad social. Por tanto, la psicología social contribuye a lograr una reorientación de la mirada de la infancia como sujeto social y cultural en tanto inscrito en unas instituciones: familia, escuela, comunidad. Respecto a los relatos y saberes infantiles, Santamaría (2007, p.21) muestra en sus investigaciones que aunque en las narraciones de los niños se encuentren sentimientos de dolor, compasión o indignación, en los relatos donde los padres o familiares golpean a los niños y en los que hay muertes violentas se observa que “son capaces de producir risa —cuando cuentan y hacen sentir el hecho como chistoso— y de articular los dos dominios de significación en un mismo relato —cuando el hecho que se narra es trágico pero su final es inesperado y tiene como efecto suavizar los hechos y narrarlos—. En este mismo sentido, agrega Bothert (2010, p.73): “contamos historias para soportar el peso de la existencia, para salir ilesos de las amenazas del mundo interno, de la naturaleza y de la relación con otros seres humanos”.

Es por ello que la cultura constituye una solución a la vida en común: los recursos narrativos, cuentos populares, viejas historias y la literatura en general tienen esa función, dar a las injusticias un carácter convencional, contener sus desórdenes y sus incompatibilidades

El estudio de la infancia y conflicto armado ha sido un tema de enorme interés en nuestro país. Vergara (2007) afirma que los últimos estudios han centrado su atención en la violencia política y en el narcotráfico, mientras se ha mirado con indiferencia el crecimiento alarmante de otras modalidades de violencia, como también otros actores invisibilizados (niños, niñas y jóvenes), así que seguir profundizando en este tema se convierte en un desafío de la investigación, en el que el lenguaje y la literatura se convierten en aliados imprescindibles para crear relatos de esperanza y comprensión de este fenómeno.

Caso 2. El trabajo infantil como objeto de estudio

Un estudio sobre el trabajo infantil realizado por Begoña (2011) muestra que desde el punto de vista antropológico y del recorrido de otras ciencias sociales, las conclusiones sobre el tema han sido difusas e indeterminadas, especialmente porque durante largo tiempo prevaleció la consideración de la niñez como una etapa social transitoria, noción que ha instalado la idea de la infancia como una minoría homogénea y dependiente que, ha impedido que los niñas y niños tomen parte en sus decisiones. La autora considera que este ha sido un gran vacío en las investigaciones. Sin embargo, señala que tras la nueva consideración de la infancia a partir de la Convención de los Derechos del Niño (1989) se observa un crecimiento importante de los estudios de la infancia, y del trabajo infantil en particular, auspiciados por la OIT, la Unicef y la alianza internacional Save Children, entre los más importantes.

Agrega que la producción académica sobre el tema ha abierto una brecha ideológica y política

que genera posicionamientos encontrados, particularmente frente al debate del niño y la niña como sujetos activos de sus derechos. Por una parte, se encuentra el enfoque abolicionista, que considera el trabajo infantil como nocivo, y lo concibe como un acto que vulnera los derechos consagrados en la Convención de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Niño, con el argumento de que afecta negativamente a la educación, la salud y la seguridad ocupacional y personal de los niños y niñas. Este enfoque percibe el trabajo infantil exclusivamente como “problema social” por sí mismo, es dañino para los niños y niñas, en tanto se concibe a los infantes como objeto de desarrollo dirigidos por las personas adultas y las clases dominantes, que olvidan el punto de vista de los niños.

Por su parte, el enfoque de valoración crítica, también llamado proteccionista, o enfoque centrado en el sujeto, destaca los aspectos positivos del trabajo infantil, en tanto recupera las potencialidades de la experiencia laboral como parte del proceso socializador de niños y niñas. Esta perspectiva considera que el trabajo infantil no es en sí mismo negativo, sino que está en función de sus características y desempeño. “El trabajo como actividad ejercida en libertad es inherente a toda persona y otorga una compensación no solo económica sino también humana, psicológica y social” (Begoña, 2011, p.47). En síntesis, se reconocen a los niños y niñas trabajadores como “sujetos sociales” y como “sujetos económicos”. Se comprende así el trabajo infantil como un concepto abierto, con una visión diferenciada.

Reseño a continuación la posición de Llovet (2012), quien plantea hipótesis teóricas sobre las investigaciones del trabajo infantil desde la economía, que contribuyen al cuestionamiento de una mirada que condena el trabajo infantil desde la perspectiva de la protección de los derechos de los niños, representación que merece ser estudiada desde una perspectiva más compleja que permita dar cuenta de las condiciones históricas concretas que viven los niños en Latinoamérica.

El trabajo infantil ha ganado un lugar en la agenda académica y en la preocupación de las agencias del gobierno y las organizaciones sociales en los últimos veinticinco años. En efecto, se han desarrollado políticas sociales que descansan sobre la idea de prevención del trabajo infantil y su erradicación, sin embargo Llovet (2012) sugiere que, cuando la situación de trabajo se corresponde con la explotación, es importante reprimir a los responsables, en tanto es preferible la pérdida de ese ingreso para el hogar a la continuidad de la tarea. Frente a esta situación, plantea “la emergencia de múltiples complicaciones que exceden notablemente tanto a las posturas de abolición total que predominan en los discursos oficiales, como a las del relativismo cultural desde el cual en ocasiones se aborda superficialmente el tema” (p.311).

En esta misma línea de pensamiento, muestra cómo en América Latina, pese a que las investigaciones sobre el trabajo infantil han tenido un tratamiento interdisciplinar, los análisis han mostrado sus relaciones con la pobreza —particularmente rural—, así como sus determinaciones culturales y sus efectos en el desarrollo infantil.

La dificultad de estos estudios, considera Llovet, ha radicado en que la mayoría opta por un enfoque microsocioal, el cual deriva en una escisión entre los contextos macrosociales en los que las primeras ocurren. Por tanto, es importante problematizar, por una parte, el peso de las relaciones sociales en la producción de heterogeneidades en la(s) infancia(s) y, por otro, el carácter institucional e institucionalizado, y no meramente de agregación de individuos, de discursos y representaciones sobre la infancia. En este sentido, resalta la ausencia de debates que permitan reconsiderar el trabajo infantil como los propios procesos por los que la infancia como institución social es valorizada y adquiere significados legitimados. Zelizer (1994, citada por Llovet, 2012) llama la atención sobre el estudio de los vínculos entre las relaciones íntimas y la economía, dado que las personas llevan vidas conectadas y puesto que gran parte de

las actividades económicas tienen por objetivo el mantenimiento de lazos sociales.

Se recomienda, entonces, analizar cada caso particular de trabajo infantil, dado que el significado y sus consecuencias dependen del contexto social en el que ocurren; por tanto, se trataría de analizar más de cerca la red de relaciones sociales en que esos esfuerzos tienen lugar. En esta dirección se insiste en reflexionar sobre las clasificaciones absolutas que se hacen sobre el trabajo infantil y evidenciar las distinciones cruciales, por ejemplo, entre ayudar a los padres en un negocio o hacer el mismo trabajo para extraños. Así mismo se invita a revisar los estudios de la llamada sociología económica alternativa, que aborda el análisis de lazos interpersonales diferenciados, sus significaciones variables y su incidencia en dar forma a las transacciones económicas.

Caso 3. Pensar el cuidado como práctica social

Considero este tema como prioritario cuando se trata de las investigaciones sobre la infancia, especialmente porque se ha naturalizado la feminización del cuidado en las instituciones para la infancia (jardines infantiles, casas vecinales, escuelas, instituciones de protección). En los estudios sobre el tema, y en los discursos sobre política, se ha tratado como un tema marginal y propio de las tareas domésticas, con muy poca reflexión en el ámbito académico.

El análisis parte de una revisión de la noción de cuidado ligada a la organización patriarcal de la sociedad que se inscribió en sus inicios como un problema de orden moral en el marco de la teoría del desarrollo. Carol Gilligan (citada por Llovet, 2010), quien desarrolla este planteamiento, avanza en el razonamiento ético ligado al pensamiento concreto y a situaciones específicas desarrolladas primariamente por las mujeres. Aunque cuestionado por el pensamiento feminista, este enfoque permitió situar la noción del cuidado en el centro de las reflexiones morales y al mismo tiempo

cuestionó las ideas de justicia y ciudadanía. Estos estudios consideran que el cuidar es considerado como un tema marginal, en tanto se señala como una tarea destinada a mujeres y a clases o castas sometidas, igualmente se destina al ámbito privado y maternal, propio de las tareas domésticas, de poca exigencia técnica y poco reconocimiento (Llovet, 2010, pp.54-55).

Se trata, entonces, de pensar estas prácticas como objetivo para la ampliación de la ciudadanía, lo cual demanda conceptualizar el cuidado como una teorización política. Afirma Llovet que “el cuidar es un proceso que pone en primer plano los problemas de la interrelación entre personas: dependencia, autonomía, individualización, posibilidades de acceso a la palabra” (2010, p.154). La pregunta es cómo abordar la dependencia y la responsabilidad, especialmente porque se reconoce que las relaciones del cuidado implican relaciones asimétricas, lo que conlleva el riesgo de la arbitrariedad, dependencia y sometimiento. En este sentido, los estudios del tema reconocen que, desde el inicio de la vida, el cuidado es objeto de interpretación en relaciones que generan poder mediante el uso de la significación. En síntesis, concluye la autora: “estas relaciones conllevan una doble asimetría: hay alguien que necesita ser cuidado con mayor o menor urgencia, hay quien decide de qué modo cuidar” (p.161).

Por lo tanto, el cuidado desde una ética de la ciudadanía requiere de una actitud personal de apertura del otro y de disposición al diálogo. Es allí donde se ponen en juego las representaciones de niño que tienen los adultos, pues estas pueden aparecer como un obstáculo para la negociación de los sentidos disponibles. Surge la pregunta: ¿Cuánto de malentendido es inherente a la relación entre adultos e infancia, antes que a las relaciones concretas entre adultos y niños?

Una mirada desde el ejercicio de implementación de las políticas públicas requiere entonces pensar la inclusión de un espacio de simetría relativa, de paridad en la distribución de los derechos y de las obligaciones.

En la medida en que no se ligue la ampliación de ciudadanía a un proceso que permita la participación de los sujetos infantiles y a la relación con los adultos que desplieguen asimetrías no jerárquicas, parece posible afirmar que el tratamiento de los derechos de los niños puede quedar restringido a un contenido escolarizado (p.282).

Quisiera introducir en la parte final de este apartado una reflexión sobre el trabajo afectivo, en tanto una modalidad del trabajo inmaterial, categoría que según Hardt (2010) se define como un circuito productivo en el que se mueven los afectos y los valores: “Sistemas de pensamiento que acercan a Marx y a Freud con ideas como trabajo dentro de la familia y el cuidado de otros” (p.1). Cada actividad laboral produce subjetividades colectivas y socialidad que dan lugar a la sociedad en sí; advierte el autor que si bien el trabajo afectivo es una de las mayores formas de trabajo productoras de valores desde el punto de vista del capital, no significa que no sea útil a los proyectos anticapitalistas, pues su potencial para la subversión y constitución autónoma es inmenso.

Esta modalidad hay que situarla en el paradigma actual, en el que el sector de los servicios y manipulación de información constituyen la base de la producción económica. Hardt describe la transformación de la humanidad en la transición del mundo agrícola a la factoría así:

Hubo un tiempo en que las personas se criaban con toda normalidad en las condiciones de vida que les habían tocado, y este era un modo perfectamente razonable de convertirse en uno mismo. Pero hoy en día con toda esa remodelación de las cosas cuando todo está distanciado de la tierra en que creció uno debería, por así decirlo, reemplazar los trabajos artesanales tradicionales por el tipo de inteligencia asociada a la fábrica y a las máquinas; incluso en lo relacionado con la producción del alma (Hardt, 2010, p.2).

Lo anterior explica cómo en la sociedad de la informacionalización se asiste a una migración desde

la industria hacia los empleos en el sector de servicios (terciario), con un amplio espectro de actividades que cubre: asistencia sanitaria, educación, finanzas, transportes, ocio y publicidad, y cuyos trabajos tienen una gran movilidad y requieren aptitudes flexibles. Se caracterizan en general por el papel que tiene el conocimiento, la información, la comunicación y el afecto. Puntualmente, se trata de un proceso en el que tiende a encaminarse la producción hacia los servicios y la informacionalización.

Advierte Hardt que esta labor es inmaterial, aunque sea corpórea y afectiva, se trata de un producto intangible: el sentimiento de comodidad, bienestar, satisfacción, excitación, incluso un sentimiento de conexión o comunidad. Lo esencial en su faceta “presencial” es la creación y manipulación de afectos. Esta producción e intercambios productivos se asocian al contacto humano, a la presencia real del otro, pero ese contacto puede ser tan real como virtual. El trabajo afectivo produce redes sociales, formas de comunidad y biopoder. Entendido el potencial de trabajo afectivo, en tanto poder de creación de la vida, se precisa cómo en las redes de trabajo afectivo se crea una forma de vida. “Las máquinas interactivas y cibernéticas se convierten en nuevas prótesis integradas a nuestros cuerpos y mentes, y son lentes a través de los cuales redefinimos nuestros propios cuerpos y mentes” (p.4.). La comunicación no se ha visto empobrecida, al contrario, se ha enriquecido a nivel de complejidad de la interacción humana.

Esta última reflexión sobre el cuidado y la tramitación de los afectos en una sociedad globalizada, donde se percibe la afluencia cada vez mayor de los medios de comunicación e información, igualmente tiene que ser investigada. El uso del celular en el control de los niños y niñas en el ámbito doméstico, la instalación de computadoras en los centros infantiles para que los padres sigan el comportamiento de sus hijos, además del papel del internet y las redes sociales en la configuración de nuevas formas de socialidad, definen otros vínculos y prácticas de cuidado sobre las que es necesario reflexionar más.

CONCLUSIONES

El seminario “Investigación de la infancia y juventud en América Latina” aportó conceptos y metodologías que nos permiten a los trabajadores de la infancia tener mejores criterios para dar cuenta de las realidades heterogéneas propias de las condiciones en que crecen los niños en nuestros contextos. Perfiló algunas conclusiones sobre esta experiencia:

Pensar la deconstrucción de la infancia moderna. Esta estrategia teórica permite la emergencia de nuevos conceptos que den cuenta de las condiciones concretas en que crecen los niños y niñas en la sociedad contemporánea. Se requiere abordar trabajos desde el lenguaje que restituyan su “voz”, anteriormente negada a la niñez; desnaturalizar la idea de la diferencia y particularidad de la niñez, desde la cual se cree que los niños poseen unas cualidades que le son propias y diferentes, noción que ha contribuido a afirmar una definición negativa respecto de la adultez: el niño es un no-adulto. Tal concepción refiere al carácter de lo inacabado en incompleto, imagen legitimada por las teorías de crecimiento y desarrollo infantil que han dominado el pensamiento científico occidental y que han forjado los procesos de homogenización de la infancia, en contextos tan diversos como el nuestro.

Crear nuevos conceptos que aporten mayor creatividad a las problemáticas de infancia en la región. El análisis de los casos sobre trabajo infantil y conflicto armado dan cuenta de la realidad a la que se ven sometidos muchos niños, niñas y jóvenes en nuestros contextos. Los retos de la academia en este sentido están relacionados tanto con la formación de profesionales con un alto nivel académico, como con las estrategias de difusión y apropiación de este conocimiento. Considero que si bien hay avances interesantes, y, como lo reseña Sandra Carli, se rescata el surgimiento de posgrados en infancia, es necesario que las universidades y centros de investigación, así como los órganos

gubernamentales, generen condiciones de apoyo a estos programas.

En tal sentido, rescato el trabajo sobre historia de infancia que se viene haciendo en la Argentina y el Brasil, particularmente con la publicación del libro *Infancias, políticas y saberes*, que demuestra el esfuerzo de un conjunto de instituciones en la creación de conocimientos que respondan a la resolución de problemas de la infancia muy propios de nuestros países.

La pregunta por las instituciones de la infancia. Investigar las tensiones propias de estas instituciones desde una perspectiva histórica social y cultural hace posible identificar tanto los saberes y prácticas tradicionales, como las líneas de creatividad presentes en la vida cotidiana de estas instituciones (jardines infantiles, escuelas, centros de reclusión, etc.). Pensar desde este enfoque puede permitir a los trabajadores y sus usuarios una mayor comprensión de las diferentes situaciones problemáticas que día a día aquejan a estos centros, así como una mayor participación en las soluciones. Los estudios sobre narrativas, por ejemplo, ayudan a la recuperación de los sentidos que las comunidades producen en la interacción con los profesionales y demás agentes que lideran procesos de educación, socialización y adaptación, aspecto que puede favorecer los procesos de flexibilidad e inclusión.

Recuperación de los saberes de los niños y niñas. Los aportes teóricos y metodológicos que se vienen adelantando en la región son muy importantes. Rescato el trabajo desde la psicología social, especialmente el constructivismo, que plantea un trabajo relacional que permite una mirada intersubjetiva de la vida de los niños y niñas; en esta misma perspectiva, igualmente destaco los trabajos sobre el lenguaje, el discurso y los saberes, particularmente la teoría del relato infantil, la interacción niño-adulto, la pregunta sobre los saberes, temas que han contribuido al estudio de la agencia de los niños, niñas y jóvenes como sujetos de lenguaje. Al otorgarles

el poder de la palabra, que se les venía negando, se hace posible la emergencia de relaciones más simétricas.

La mirada interdisciplinaria del campo de la infancia y el posicionamiento de la infancia como una categoría social e histórica. El balance general de las apuestas por la construcción de un campo intelectual de la infancia en la región coinciden en proponer la categoría infancia como un concepto cambiante que se transforma con el paso del tiempo, pero, además, que se ha venido constituyendo en objeto de conocimiento de varias disciplinas, como la historia, la sociología, la antropología, la lingüística, la economía, entre otras, lo cual ha contribuido a desesencializar el concepto y ha potenciado la emergencia de su complejidad.

Analizar las políticas del cuidado en perspectiva de nuevas ciudadanías. El estudio de las tensiones entre lo público y lo privado en nuestros contextos requiere de investigaciones sobre el tema del cuidado o crianza de niños, niñas y jóvenes, que analicen las asimetrías que se producen en estos espacios cotidianos, así como otras irregularidades de orden social, por ejemplo, el bajo estatus que todavía tiene en nuestros países el cuidado y la educación de los niños, o de los jóvenes en situación de vulnerabilidad. Este aspecto ha tenido efectos económicos y laborales: es el caso de las madres de familia, madres comunitarias, educadoras, entre otras, que muchas veces se ven sometidas a condiciones laborales informales que dificultan el acceso al mundo cultural y social y, por ende, al ejercicio pleno de la ciudadanía.

La construcción de redes de investigación. Considero un acierto la estrategia de los seminarios para la divulgación y circulación del conocimiento sobre la infancia, pues este trabajo académico en la modalidad virtual es una gran oportunidad para el establecimiento de vínculos con los diferentes profesores e investigadores de diferentes países, lo que indudablemente ayuda a fortalecer nuestras posiciones políticas para abordar las realidades difíciles que viven la infancia y los jóvenes de nuestros países.

REFERENCIAS

- Alvarado, S. V.; Ospina, H. F.; Quintero, M.; Luna, M. T.; Ospina-Alvarado, M. C.; Patiño J. (2012). *Las escuelas como territorios de paz. Construcción social del niño y la niña como sujetos políticos en contextos de conflicto armado*. Buenos Aires: CLACSO.
- Alvarado, S. y Vommaro, P. (2013). Semana de evaluación del proceso. *Seminario Perspectivas Epistemológicas y Metodológicas en Infancia en Juventudes en América Latina*, CLACSO.
- Bothert, K. (2010). El espacio transicional: lugar de encuentros interculturales. En F. Santamaría (Comp.), *Lenguaje, diversidad y cultura*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Burr, V. (1995). *Introducción al construccionismo social*. Barcelona: Universitat Oberta de Catalunya.
- Begoña, L. (2011). Aproximaciones antropológicas a la infancia trabajadora: deconstruyendo los mitos y analizando los vacíos de una compleja relación. En Jociles et al. (Comps.). *Etnografías de la infancia y de la adolescencia*. Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Carli, S. (2011). El campo de estudios sobre la infancia en las fronteras de las disciplinas. Notas para su caracterización e hipótesis sobre sus desafíos. En I. Cosse et al. (Eds.) *Infancias, políticas y saberes en Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Cosse, I.; Llobet, V.; Villalta, C.; Zapiola, M. C. (Eds.) (2011). *Infancias, políticas y saberes en Argentina*. Buenos Aires: Teseo.
- Estrada, A. M. y Diazgranados, S. (Comps.) (2006). *Kenneth Gergen. Construccionismo social. Aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de los Andes.
- Jociles, M. I.; Franzé, A. y Poveda, D. (Eds.) (2011). Introducción. *Etnografías de la infancia y de la adolescencia* (9-36). Madrid: Los Libros de la Catarata.
- Hardt, M. (2010). El trabajo afectivo. [en línea]. Recuperado de <http://cinosargo.bligoo.com/content/view/852655/>

- Llovet, V. (2012). Una lectura sobre el trabajo infantil como objeto de estudio. A propósito del aporte de Viviana Zelizer. *Desarrollo Económico*, 5(53), 311-327.
- Llovet, V. (2010). *¿Fábricas de niños? Las instituciones en la era de los derechos de la infancia*. Buenos Aires: Noveduc.
- Ospina, A. (2013). Estudios en infancia, perspectivas de abordaje [documento de trabajo para la clase 8]. En *Seminario Perspectivas Epistemológicas y Metodológicas en Infancia y Juventudes en América Latina*, CLACSO.
- Rodríguez, P. y Mannarelli, M. (Comps.) (2007). Introducción. *Historia de la infancia en América Latina* (13-23). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.
- Santamaría, F. (2010). Relatos y saberes infantiles sobre el agua: Una investigación en contextos rurales y urbanos. En F. Santamaría (Comp.). *Lenguaje, diversidad y cultura*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Santamaría, F. (2007). Juegos de lenguaje, creación y diversidad de relatos de niños y niñas de 5 a 13 años de escuelas públicas de Bogotá. En V. Santamaría y M. Barreto (Comps.). *Lenguaje y saberes infantiles*. Bogotá: Net Educativa.
- Vergara, O. (2007). Ritos de paso en tiempos de guerra: el reclutamiento de niños, niñas y jóvenes en el conflicto armado en Colombia. En P. Rodríguez y M. Mannarelli, *Historia de la infancia en América Latina* (577-590). Bogotá: Universidad Externado de Colombia.

